

Del tercer sexo o el sexo de los ángeles. *Jóvenes agénero en la era comunicativa digital*

*Andrés Méndez Escorza**

Resumen

Este trabajo plantea, dentro la sociedad de la transparencia, cómo las redes sociales y los medios digitales pueden influir sobre la sexualidad en el momento en que se subjetiviza el cuerpo y, más aún, en adolescentes que aún no se han definido en alguno de los dos sexos. Así surge el sujeto agénero que, sostenido del fantasma de completud, desea convencer al Otro social, político, económico, de que hay posibilidad de zafarse de la ley de la sexuación al quedar suspendidas las demandas pulsionales; sin embargo, instaurarse en un género implica pérdida, lo cual deja al descubierto el *ánge*l *posmoderno*, sujeto que abandona su cuerpo en la tranquila ausencia de internet. La propuesta política para resolver estas problemáticas consiste en legislar a favor de un tercer género, lo cual, no obstante, no resuelve la cuestión de los significantes hombre-mujer; por lo que las ventanas de lo virtual nos blindan de la insoportable realidad.

Palabras clave: Medios digitales, agénero, tercer sexo, castración, sexuación.

Abstract

In the society of transparency, influenced by social networks and digital media, this paper asks how they can influence sexuality at the moment of

* Maestro en Teoría Psicoanalítica, por la asociación Dimensión Psicoanalítica A.C. Correo electrónico: [dimensionpsicoanalitica1@gmail.com] y [mendezescorzaandres@gmail.com].

subjectivating the body, and even more so to intervene in adolescents who have not enrolled in any gender; this is how the proposal of the agender subject arises which, sustained by the phantom of completeness, wishes to convince the social, political, economic Other that there is a possibility of breaking away from the law of sexuation by suspending the instinctual demands, but establishing oneself in a gender implies loss, this uncovers the *postmodern angel*, a subject who leaves his body in the quiet absence of the internet. The political proposal to solve these problems is to legislate in favor of a third gender, that in any case does not solve the problem of male-female signifiers, the windows of the virtuality would shield us from the unbearable reality.

Keywords: Digital media, agender, third sex, castration, sexuation.

*Sobre el ángel: "... que es la criatura en la que
la transformación de lo visible en invisible
parece terminada".
Rainer María Rilke, Elegías de Duino.*

Gracias a los medios de comunicación virtual se puede acceder a información sobre fenómenos que por su origen o lejanía sería complicado conocer; por ejemplo, la existencia de un tercer género, del cual poco se ha explorado e incluso mucho se ignora de su realidad, esto quizá se deba a las tensiones que la sexualidad implica en el ambiente comunicativo actual. Así, el objetivo de la siguiente investigación es presentar algunos casos sobre la concepción de género que tienen los jóvenes frente a la diferencia sexual, en determinadas partes del mundo, incluido México, con base en la teoría psicoanalítica y sus posibilidades teóricas, esto es, a nivel inconsciente, dentro de la estructura (lazo social, de acuerdo con Lacan). Se hará una lectura de lo que significa para los jóvenes inclinarse por una tercera opción sexual, con la finalidad de generar más investigación y discusión sobre el tema, establecer su relación con el uso de estas plataformas digitales y sus expresiones comunicativas; asimismo, se busca exponer sus

imágenes como resultado de su indefinición sexual, al igual que su testimonio en algunas entrevistas presentadas en páginas web, donde no hay una equivalencia entre el compromiso de la palabra presencial y la opinión virtual, masificada, ausente, y donde se encuentran protegidos por la distancia y el filtro de los ordenadores.

No se puede dejar de lado la dimensión que cobran los medios de comunicación digitales, ya que a diferencia de los tradicionales, que son unilaterales, éstos liquidan, por decirlo de alguna manera, la mediación de la comunicación. Esto conduce a una masificación (Han, 2016:33-36), donde el lenguaje y la cultura se vuelven superficiales, se vulgarizan, pierden lugar; desaparece la importancia de la enunciación: “yo soy el medio de comunicación” y se convierten en “yo formo mi subjetividad dentro de un medio masivo”, dando un peso a la visión imperante de cada usuario, para así demeritar cuantía a un fenómeno social, como el del tercer género, que con tanta variedad de información el discurso se dispara ante la demanda de unificar criterios y crear identidades (A=A), donde todos formen parte de lo Uno, de lo igual. Sin embargo, en los comentarios tan diversos, se juega la subjetividad que al ser heterogénea, termina por ser ignorada, la diferencia disuelve la seriedad de un acontecimiento, lo que es muy conveniente para el discurso moderno de la razón científica totalizante.

La realidad de los medios digitales constituye lo cotidiano por el impulso inmediato de compartir la vida por medio de imágenes, videos y actualizaciones de estado, es decir, mantengo viva la fantasía que los otros sostienen en mí, para otros simultáneamente, desplazándome por el tiempo de imaginar lo que se comenta y agrada acerca de eso que en realidad nunca estuvo ahí, por haber sido experimentado a través de un filtro, una pantalla de teléfono celular que desaparece el espacio actual, como turista de la propia vida, excluyéndome de todo para no dejar de ser mirado, llevando una rutina virtual. “Pero jamás bastará un dispositivo de cámaras en abismos o en *zooms* sincronizados; es por lo menos en el entre-dos-escenas, entre cuadro y punto de fuga, que pasa el presente inasequible a toda representación” (Leclair, 1994:33-34).

Cuando la verdad depende del otro (semejante), la forma de simbolizar el cuerpo va cambiando: de modernidad a posmodernidad; para esta última en particular se refiere a que cualquier saber no será cuestionado, es prescindible o no necesario, precipitando la caída de los ideales. De esta forma, la posmodernidad hará uso de ese cuerpo como un motor para sostenerse en esos otros que proclaman una verdad virtual sostenida en otros ficticios pero eficaces, para evitar la emergencia de la fractura del no saber, del no poder del sujeto.

La forma en que la comunicación viaja provoca que las decisiones tomadas respecto a la subjetividad se conozcan inmediatamente. Por ejemplo, desde 2011 en Australia, las personas tienen la opción de registrarse como género “no específico”, al anexar en los pasaportes una casilla “x” para los transexuales, hermafroditas o personas que se consideren sexo neutro. Parecería que es el tiempo el que conduce a los países a admitir que para algunos ciudadanos existe una necesidad de inscribirse en una tercera opción, que los represente en su sexualidad, pues en Alemania en noviembre de 2013 también se legisló a favor de esta práctica, seguido por India unos días después.

En 2015, *Radio Ambulante*¹ y la página web de la BBC, escribieron la historia de Micah, quien no ha encontrado una definición de género con la cual identificarse.

Hace 28 años nació mujer, en el seno de una familia tradicional en México, y no se sentía bien. Se miraba al espejo y le costaba reconocerse. Pero esto tampoco significaba que quisiera ser hombre. “No soy trans, ni gay...”, dice. Las etiquetas que en principio más se ajustaban a su manera de sentir eran las de “no binario” o “indeterminado”. Pero traducir eso a la vida cotidiana no resulta fácil (BBC, 2015).

¹ Radio Ambulante es un programa radiofónico que cuenta historias latinoamericanas provenientes de todos los países de habla hispana, incluido Estados Unidos. Sus creadores buscan llevar la estética de la buena crónica de prensa escrita a la radio (BBC, 2015).

De acuerdo con *El Glosario del Género*,² propuesto por la revista *National Geographic en español* en 2017, con el consejo de varios investigadores sobre la sexualidad humana, *agénero* “describe a una persona que no se identifica como hombre o mujer, o que se considera carente de una identidad de género”. Con base en esta definición, podemos incluir al tercer sexo en la categoría del transgénero: “abreviado como ‘trans’, describe a una persona cuya identidad de género no corresponde al sexo biológico” (*National Geographic en español*, 2017), el cual supone la tendencia a diferenciarse de las identidades binarias, esto es, hombre-mujer, autodesignándose como ambos o ningún género; esas personas no se identifican o conforman con su sexo biológico ni con el equivalente opuesto, por lo que se deciden por lo neutro o nulo.

Lo anterior es una definición moderna del tercer sexo, sin embargo, hay algunos antecedentes socioculturales a considerar. El concepto surgió en la década de 1960, cuando la antropología describió las categorías de género en distintas culturas, en las que no podían realizar explicaciones adecuadas usando un marco de referencia de dos géneros. Al mismo tiempo, los movimientos feministas empezaron a defender la idea de la separación del sexo biológico de una persona o un género social/psicológico (Stephy Mark, 2017). Los miembros del tercer sexo más estudiados en la India, Pakistán y Bangladés son los “hijras”, en Tailandia se llaman *kathoey*; probablemente la población del tipo *tercer sexo* más conocida y numerosa en el mundo actual, que suelen nacer con apariencia masculina o intersexual, pero lucían vestuario femenino y no se solían considerar ni hombres ni mujeres. “En la zona del Himalaya, tenemos a los gaddhi que han nacido mujeres y adoptan el rol de sadhin, que implica renunciar al matrimonio, trabajan y visten como hombres” (Stephy Mark, 2017). En Tailandia, son habitualmente pensadas como un tercer género

² “Este glosario fue preparado tras consultar Eli R. Green del Centro de Estudio sobre Sexualidad Humana de la Universidad Widener de Pensilvania y Luca Maurer del Centro de Estudios Superación y Servicios para Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero en el Ithaca College de Nueva York. Ellos son coautores del libro de *The Teaching Transgender Toolkit*”, (*National Geographic en español*, 2017).

las *kathoey*³ que no se consideran hombre ni mujer (Totman, 2003), al igual que los *winkte* en la cultura lakota o los *muxe* zapotecas en México.

Los *muxes*,⁴ identificados como el tercer género sexual en México, son personas nacidas como hombres en la cultura zapoteca en Juchitán, Oaxaca; se caracterizan por pensarse a sí mismos como hombres con atributos femeninos, sin importar si deciden usar vestimenta de mujer o no. En 2016 se realizó un cortometraje de nueve minutos, llamado *MUXE*,⁵ creado por Iván Olita quien comenta: “La idea es que la clasificación como ‘gay’ y demás, que tenemos, no aplica aquí. Si sientes que no cabes dentro de los géneros convencionales, entonces eres un muxe” (Thaddeus-Johns, 2017). Al final del documental se explica cómo en la lengua zapoteca antigua, no hay una palabra para “ella” o “él”, sugiriendo que fue la intervención de los poderes coloniales de España los que crearon esta dicotomía en la sociedad. La base de la cultura *muxe* se sostiene en que ellos tienen mucho mayor aceptación que otras culturas no-conformistas en cuestión de género. El tercer género es una parte tan grande de la cultura de Juchitán que viene con sus propias expectativas sociales: “Es un rol social —casi como ser un sacerdote. Empieza desde la necesidad fisiológica, pero la gente también los

³ En inglés, el término empleado es *ladyboy* (“chico-dama”).

⁴ “El origen de la identidad muxe es materia de discusión por historiadores y antropólogos, pero pocos dudan de que sus raíces se remontan a la época precolombina, cuando la cultura zapoteca era una de las más importantes de Centroamérica. Los *berdache* o dos espíritus en Norteamérica (nacidos hombres pero sin un género definido) o los enchaquirados en la zona de Guayaquil serían ejemplos, en otros puntos del continente, de identidades que desafiaban los dogmas occidentales de género, así como el de las relaciones sexuales y el matrimonio” (Eldiario.es, 2018).

⁵ Disponible en línea en: [<https://vimeo.com/channels/staffpicks/196684590>]. La película muestra una bella rendición de las vidas de 16 individuos muxes en Oaxaca, en medio de sus comunidades, amistades, trabajos y estilos de vida. Un *soundtrack* que cambia desde flautas y tambores tradicionales hasta giros inesperados de altos y bajos, llevan de la mano al espectador a una poética, impresionista visión de sus vidas: una oda a cómo los muxes viven sus vidas, ya sea en un chaleco de entrenamiento, en unos leggings, en sus bailes o, inclusive, en despampanantes vestidos característicos de la región. La película es visualmente impactante y preciosa: una dulce combinación entre lo dramático y lo íntimo.

ve como parte necesaria del equilibrio y bienestar de la sociedad” (Thaddeus-Johns, 2017).

En este sentido, el proyecto de la fotógrafa Chloe Aftel⁶ contribuye con ejemplos compuestos por imágenes de jóvenes que se identifican como agénero, mirando a la cámara o frente a un espejo, ofrecen una respuesta visual sobre las preguntas que pueden surgir acerca de cómo lucen los sujetos agénero; muestran una infinidad de actitudes y expresiones faciales que dejan entrever el complejo mundo de la identidad sexual que no llega a definirse (Civale, s.f.). Asimismo, son ejemplo de lo que el exalumno y paciente de Jacques Lacan, Gerard Pommier (2002), llamó *ángeles de la posmodernidad*, objetivados por el discurso científico, cosificados por lo político y social de la actualidad, que decide cómo y qué deben pensar, el ángel no habla, se cibercomunica, le basta con soñar para ser comprendido, se significa con espejos mudos, que por reflejarlos y darlos a entender los sostiene, el objeto especular es lo más importante. En la actualidad ese espejo es la computadora que los hace relacionarse entre ellos, internet hace exponencial este fenómeno, facilitando escapar al riesgo de hablar *in praesentia*, ya que el acontecimiento de la presencia de otro cuerpo produce una ruptura en el espacio y el tiempo, sensaciones que me enfrentan a la pregunta sobre la sexualidad, afectos que es preferible ignorar, cancelar para no experimentarlos. “Los ángeles enfrentados a la conjunción del amor y del erotismo pueden preferir los limbos de lo fuera —del— sexo” (Pommier, 2002:69). Así, parecería que el habla deja de tener consecuencias cuando se enfrenta a la maquinaria del saber virtual.

⁶ Es un proyecto de la fotógrafa Chloe Aftel interesada en capturar las complejidades de las comunidades *genderqueer* (también llamadas intersexuales o de género binario) y *neutrois* (sin género o de género neutro).

“El proyecto comenzó después de que a Sasha Fleischman, joven de 18 años de San Francisco que se identifica como “agénero”, le prendiera fuego un compañero de clase mientras dormía en un autobús en noviembre de 2013. Eso provocó un pequeño debate a nivel nacional en todo Estados Unidos, retransmitido por los principales medios de comunicación sobre las identidades transgénero y de género binario, y que al final dio lugar a una serie de eventos que llevaron a la fotógrafa a casa de Fleischman para retratar al nuevo ícono de la juventud *genderqueer* de Estados Unidos” (Civale, s.f.).

El ángel posmoderno se relaciona con el cuerpo a la manera de una mecánica orgánica programada como si únicamente necesitara ejercicio y alimento, sólo con la idea de que en éste se habita para que reaparezca el goce gracias al espejo, al enamoramiento, a la mirada de los semejantes que nos dejan ser, para esas mediaciones con los demás, cuerpo incapaz de arreglárselas solo, anclado únicamente en la idea que se encuentra en las imágenes exteriores.

Las ficciones que llenan la problemática de enfrentar la diferencia y la verdad subjetiva, se adecúan siempre gracias a la movilidad del discurso que se instala en cada época; el cuerpo humano es llevado por los ideales. “El lugar del síntoma en la sociedad varía en función de las ficciones de la época” (Pommier, 2002:14). Se crea un lazo social al compartir los ideales, las creencias; siendo lo mismo, identificándome con los otros, mi cuerpo tiene un lugar para dejarlo llevar. “El ideal común, es proporcional a la represión: promete un goce recuperado para mañana” (Pommier, 2002:15). La fuerza de esconderse ignorando la falta (los límites, la imposibilidad) lleva al vacío, el cual se llena de mitos al dejar en la ambigüedad la diferencia entre lo *real* —concepto que trata de dar cuenta de lo imposible de simbolizar en su totalidad— y lo virtual.

Lo seductor de la comunicación virtual es que desde la escritura no hay compromiso con esas palabras, el anonimato o la identidad autoeditada lo permiten, “lo que pasa es que esta red cae a la hora de los ángeles y da cuenta de las maravillas del sueño de desembarazarse del cuerpo” (Pommier, 2002:31). Ya todo está presente en la virtualidad: libros, arte, información, la historia; no queda nada que hable en mi ausencia, todo se conecta con todo, es la red que sirve de cuerpo más grande como el mundo, al grado que termina disolviendo el cuerpo a resguardo de cualquier espejo.

El anonimato que en ocasiones permite el medio digital se vincula directamente con el nombre. Cuando se separa el mensaje del mensajero, la noticia del emisor, se destruye el nombre. “El nombre es la base del reconocimiento, que siempre se produce nominalmente. Al carácter nominal van unidas prácticas como la responsabilidad, la confianza o la promesa” (Han, 2016:15).

La falta de palabras hace que el lenguaje electrónico dé al cuerpo ligereza, las palabras en la presencia de otro cuerpo producen que su acontecimiento encadene lenguaje, ocasionan una ruptura que suscita que éstas lleguen y me adviertan sobre la imposibilidad de decir todo, que cuando se habla se está sujeto a la mentira, que forma un hueco. “A los ángeles no les pasa esto. Cuando se habla en ciberlengua están tranquilos, protegidos por la distancia y el espesor de sus computadoras” (Pommier, 2002:32). Así, el habla revela algo que no se conoce. El habla queda invalidada por el saber virtual, deja de tener consecuencias, pierde su peso. “Lo que decimos no cambia en nada un saber que sabe por nosotros” (Pommier, 2002:33). El habla deja de ser un acto que me integra al cuerpo, la cibercomunicación me sustrae del espacio, del signo, de la imperfección cuando la soporto en lo virtual y, en consecuencia, queda un cuerpo totalmente velado para su admiración sin errores, se borran los límites entre fantasía y realidad, y se sostiene la añoranza de que es posible la perfección, una imagen *self-made*.

Eso es lo que intenta la respuesta visual en el proyecto de Chloe Aftel,⁷ aunque por supuesto deja más dudas, remite directamente a la bisexualidad originaria (Freud, 2007a:128-134) donde existe un momento en el *infans*, en el que no hay diferencia, cohabitando elementos femeninos y masculinos constitutivos en todos los seres humanos; así, la llamada normal de la función sexual sería el resultado de la represión de los componentes del sexo contrario. Al contemplar estas imágenes, anteriormente mencionadas, surge para el espectador algo ominoso, *unheimliche*, como lo define Schelling, lo destinado a permanecer en secreto, en lo oculto y ha salido a la luz,

⁷ [<https://www.chloeaftel.com/story/beyond-the-binary---genderqueer-portraits#1>]. Al dar su opinión sobre el género, para una entrevista en *fstopmagazine.com*, a la pregunta sobre la idea detrás de su proyecto, ella responde: “Gender, identity and sexuality have always been subjects I enjoy exploring. Pieces of that permeate all my projects, I don’t think people fit neatly into boxes, nor should they, so I want to see what that looks like in real life” (Benbow, 2017). “El género, la identidad y la sexualidad siempre han sido temas que me gusta explorar. Las piezas de eso impregnan todos mis proyectos, no creo que las personas encajen perfectamente en casillas, ni deberían hacerlo, así que quiero ver cómo se ve eso en la vida real” (La traducción es nuestra).

lo consabido de antiguo, lo familiar desde hace largo tiempo, dejando al observador en la incertidumbre sobre si la figura que tiene ante sí es hombre o mujer. “Por lo tanto la incertidumbre intelectual no nos ayuda a entender ese efecto ominoso” (Freud, 2007b:231).

Ahora bien, los países antes mencionados tuvieron que legislar a favor de estas manifestaciones que provocaron angustia y largas discusiones por parte de la sociedad por reivindicar el reconocimiento de un sexo neutro como solución. Se puede sostener, desde una lectura psicoanalítica, la posibilidad de que dichas decisiones fueron producto de los complejos infantiles reprimidos, reanimados por una impresión o la reafirmación de las convicciones primitivas superadas.

Lo ominoso abre la puerta de acceso al lugar donde cada quien ha morado al comienzo, cuando se borran los límites entre fantasía o realidad; cuando ante nosotros aparece materializado algo que habíamos tenido por mítico; recordemos los seres andróginos referidos por Platón; los ángeles del cristianismo, Tiresias y toda la mitología humana.

Estos jóvenes agénero expresan, desde su sostén y distancia virtual, que “no se trata de estar en ambos sexos, ni en uno, sino de no adherirse a ninguno.” “No es que haya una ausencia de género y no es que me despreocupe de mi género. Todo lo contrario me preocupó mucho de mi género, tanto de mi expresión como de mi percepción del género. Tengo un género: el género neutro.”

La revista *Vice* publicó una entrevista en línea, hecha por Sandra Blow⁸ a varios jóvenes mexicanos agénero, donde se les preguntó, según sus experiencias y pensamientos, ¿por qué es importante abrir la mente ante las posibilidades de elegir un sexo sin importar las categorías impuestas por la sociedad? También se mostraron imágenes de cómo lucen quienes no se conformaron con una categoría sexual binaria, sus actividades, estilos de vida, pasatiempos. Al cuestionarles

⁸ De acuerdo con la entrevistadora es momento de que dejemos de pensar como si viviéramos en el siglo xvi y realmente entendamos que las etiquetas no definen qué o quién eres. Por esto se dio a la tarea de buscar a algunas personas que platicaran, según sus experiencias y pensamientos, por qué es importante abrir nuestra mente ante las nuevas posibilidades sin importar las categorías impuestas por la sociedad.

sobre la existencia de más de dos opciones sexuales y la importancia de un género neutro, la mayoría respondió: “el género no es otra cosa más que una ficción”, “que es necesario reconocer que el género es algo irrelevante en las personas”, “hay personas que no se identifican con nada en especial. Sólo quieren ser humanos sin ser etiquetados” (Blow, 2017), apelando a que se pueden inventar estas mismas categorías y existirán tantas como personas hay en el mundo.

De acuerdo con Freud (2007e), vemos en estas expresiones agénero una renegación de la diferencia de los sexos y la angustia de castración propia del discurso perverso. Para él, desde la teoría, las perversiones se constituyen alrededor de la problemática de la atribución fálica de la madre en el curso del Edipo.

Algo en esa madre tendría que estar ahí, pero es vivida como faltante, así esta atribución fálica “instituye de oficio un tal objeto fálico como un objeto estrictamente imaginario y al mismo tiempo, la castración como irreductiblemente ligada a la dimensión imaginaria del falo y no a la presencia o ausencia del órgano: el pene” (Dor, 2006:95). Renunciar a esta representación equivaldría para el niño o la niña a quedar confrontado con lo *real* de la diferencia sexual, que es exactamente de lo que deniega la perversión, del latín *perverttere*, “tergiversar” el bien del mal; por ende, Freud argumenta que al quedar confrontado con esta división solamente surge la angustia que dará paso a la amenaza de castración, vivencia psíquica infantil de perder algo muy preciado como el pene en cuanto órgano y lo que representa simbólicamente, dicha amenaza se experimentará a nivel inconsciente en varios momentos de la vida posterior. Esta amenaza favorece en el niño ciertas reacciones defensivas, destinadas a neutralizar esta misma.

Desde Freud, entonces, tenemos formas de posibilidades para salir de esta angustia de castración; una de ellas es el sometimiento, de buen o mal grado, ante esta imposición, a riesgo de desplegar una nostalgia sintomática ante la pérdida sufrida, que sería el destino común a toda neurosis. Otro tipo de salida es la aceptación de la incidencia de la castración bajo reserva de la castración continua. De este modo, la organización perversa tendría sus raíces en la angustia

de castración y en los movimientos permanentes de las defensas para evitarla. De las cuales Freud encuentra dos muy características: la fijación, que se asocia a la regresión y la negación de la realidad, donde intervienen la homosexualidad y el fetichismo. Así, el primero surge de una reacción defensiva narcisista ante la castración. En el caso del fetichismo es algo más complicado ya que supone la negación de la realidad, donde se rehúsa a reconocer la ausencia de pene en la madre-mujer como percepción traumatizante que existe al enfrentar la realidad, desprendiéndose de ello una formación sustitutiva. De tal modo, Philippe Julien sostiene que:

Freud se encamina finalmente hacia una nueva definición de la perversión. Esta no es preedípica. Al contrario, a partir del complejo de castración, la perversión recibe en 1927, en el artículo “Fetichismo”, su verdadero nombre: ni una represión ni una forclusión, sino una renegación (*Verleugnung*), es decir, una doble posición a la vez: reconocimiento de que la madre *no tiene* el falo y negación de este reconocimiento: la madre *lo tiene* a través del fetiche como falo desplazado. La perversión es renegar de la diferencia sexual: todas las mujeres tienen falo.

Freud se mantendrá fiel a esta definición hasta su muerte, que interrumpirá la escritura del famoso artículo comenzado en 1938: “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en el que la *Ichspaltung* es el efecto mismo de la *Verleugnung* recaída sobre la presencia del falo en la mujer (Julien, 2002:104-105).

El objeto fetiche sustituirá al objeto faltante en la madre, demostrado por su experiencia en la realidad, por otro objeto de esa misma realidad, lo cual permitirá entonces no renunciar al falo o significante de la falta y a la vez conspirar eficazmente contra la angustia de castración.

A partir de esto, Freud expone que hay algo que falta teorizar en el fetiche: la escisión del yo en la perversión, donde la realidad es negada, coexistiendo dos procesos intrapsíquicos de reconocimiento inconciliables; por un lado la ausencia de pene en la mujer y, por el otro, la instauración del objeto fetiche sustitutivo de dicha ausencia,

que constituye la prueba del reconocimiento permanente de dicha carencia.

Como se ha dicho, el padre no puede intervenir en la escisión simbólica del sujeto sin la intervención de ese significante en la falta del otro, ahí donde se transita a ese pasaje del ser y del tener en el momento en que el padre es representado como el portador del falo que la madre desea.

La perversión se encargará de negar esa falta de forma reiterada, donde la madre no desea al padre porque ella tiene el falo, bastando únicamente proveérselo de manera imaginaria, para neutralizar la diferencia de los sexos y la falta que ésta actualiza. Mantener indefinidamente la denegación de la diferencia de los sexos por medio de ese procedimiento es, en cierto modo, postular una unisexualidad.

Al reconocer la falta, se cuestiona la ley paterna que legisla la dinámica del deseo, impidiendo de manera fantasmática el horror de actualizar la castración o sustracción de la completud realizada por el padre en la madre. Este empecinamiento por denegar la falta invalida un descubrimiento que debería ser el del deseo como deseo del Otro, agotando los intentos por hacer prevalecer el suyo y no la ley del deseo del Otro. “En cierto sentido, sabe algo sobre la diferencia de los sexos y sin embargo emplea lo esencial de su energía en recusar la implicación principal que instituye precisamente esta diferencia como la causa significante del deseo” (Dor, 2006:200).

La ley está marcada por una discordia entre sexo y sexualidad, existe entre estas dos un límite interno manifestado por el inconsciente que rige a la segunda, donde la función del *nombre del padre*, intervención de un estatuto que hace de la mujer un no-toda, simboliza la significación fálica dentro del complejo de Edipo, que al desearse los padres liberan al cuerpo del hijo de la identificación del falo materno simbolizándolo. El sexo, su permisibilidad u objetivación definida por la pura función orgánica, no permite la separación de su cuerpo con el falo, “que es el significante del deseo del Otro. Puede decirse que es un significante de la castración, de la falta de ser” (Safouan, 2004:17) confundiendo placer funcional con erotismo, que rompe el narcisismo y simboliza lo *real* del cuerpo. Todo

este rodeo causa que se deje de activar la angustia de castración que produce la diferencia de los sexos.

La corte constitucional alemana estima que el género sentido y vivido es un derecho básico en los humanos, se apoya en los hechos de nacimientos de bebés con sexo indeterminado a los cuales a muy temprana edad se les corrige con cirugía a favor de uno u otro, para inscribirlos en una casilla de género al tiempo de formular su nacimiento. Con las resoluciones legislativas se pretende resolver esta cuestión sin la necesidad de cirugías al momento del nacimiento, permitiendo que la persona a una edad avanzada pueda decidir por sí misma su asignación sexual. Estas personas registradas bajo sexo indeterminado podrán siempre y en todo momento de sus vidas modificar su identidad sexual en el certificado de nacimiento (BBC, 2013).

La indeterminación puede tener el riesgo de reforzar la dificultad de experimentarse de uno y otro sexo. Lo que se inscribe sobre la elección sexual depende de factores relacionados a las identificaciones y al fantasma que velan lo *real* del sexo, sin dejar de tomar en cuenta la experiencia de goce que anima al cuerpo de todo niño.

La modernidad canta un progreso continuo gracias a la ciencia, su triunfo frente a la explotación feudal apuesta al capitalismo para vencer la pobreza donde todo terminaría en libertad y felicidad; la posmodernidad no muestra estas ideas pero tampoco las combate, presentándose en órdenes diversas, la idea de bienestar se pasa de largo porque cuando se experimenta no basta y se diluye, por lo tanto se posterga para mañana, lo intelectual tampoco interesa por la incredulidad y falta de resultados prácticos crecientes. “La modernidad vació el cielo de los ideales para realizarlos en la tierra, y ahora la posmodernidad rechaza estos retoños secularizados, ya no se cree en ellos” (Pommier, 2002:10).

De acuerdo con Lacan, podemos argumentar que la función hombre-mujer no está ligada a la anatomía del sujeto. La noción de pareja colorida, como la llama Lacan, “sugiere que en el sexo no hay nada más que, diría yo, el ser del color, lo que sugiere en sí que puede haber mujer color de hombre u hombre color de mujer” (Lacan, 2012b:114). Recordemos, así, que de lo que se trata es del falo en

tanto soporte de la función significante. Introducir un tercer género no resuelve la cuestión de las asignaciones hombre-mujer pues ello refiere al falo por defecto.

Las imágenes son una producción de consumo en la actualidad, se modifican al grado de querer sustituir la realidad, se domestican para hacer desaparecer su condición de locura, que niega una realidad defectuosa, molesta, como lo advirtió Freud; parece que este malestar con la tecnología se ha logrado taponar por medio de la virtualidad, que la realidad virtual pueda ser más real que la *empírica*, demuestra lo importante de la realidad psíquica; antigüedad o modernidad, época clásica o medieval, todas encontraron una forma de huir de la realidad subjetiva, pues de lo que se trata es de la estructura, de la condición de sujeto deseante. A esta fractura que, al ser poco experimentada, se le pretende rodear con cualquier artificio. “Hoy las imágenes no son sólo copias, sino también modelos, huimos hacia las imágenes para ser mejores, más bellos más vivos” (Han, 2016:49).

En el caso de Norrie May-Welby⁹ de Australia, nacido varón, en 1989 se operó para cambiar su sexo, luego de tomar hormonas durante muchos años, cuando pasó del lado mujer, después de un tiempo, comenzó a sentirse insatisfecha con esa elección. La operación no logró resolver la ambigüedad sobre su identidad sexual. En 2010, el registro civil de Nueva Gales del Sur aceptó registrarlo bajo la categoría “género no específico”. Pero poco después, el registro dio marcha

⁹ La jurisdicción de Australia reconoció la existencia legal de un tercer sexo “no específico”, es decir, ni masculino ni femenino. La Corte reconoció, por decisión unánime de sus jueces, que “una persona puede no ser ni de sexo masculino ni de sexo femenino, por lo que permite el registro de una persona de género *no específico*”.

“El fiscal general, Mark Dreyfus, señaló que la nueva normativa [...] permitirá a los transexuales y personas ‘intersexo’ encontrar la casilla adecuada para identificarse. Estas directrices supondrán una mejoría práctica en la vida diaria de las personas transexuales, intersexo o de cualquier sexualidad. Es el compromiso de que todos sean tratados con respeto por los departamentos y agencias del Gobierno australiano [...]”. Para elegir la categoría “intersexo”, ahora los interesados deberán contar con un certificado médico, aunque no tendrán que demostrar que se han sometido a una operación de cambio de sexo.

Desde 2011, los pasaportes australianos cuentan con una casilla “X” para los transexuales, hermafroditas o personas que se consideran como “sexo neutro” (AFD, EFE, 2014).

atrás a esta iniciativa y declaró inválido el certificado. “Norrie dijo que tenía la sensación de haber sido socialmente asesinada.”

Norrie es ciertamente un poco lacaniana. Ella es “hombre color de mujer o mujer color de hombre” (Lacan 2012b:114), según los momentos de su vida y, sobre todo, en función de sus *partenaires*. Si ella hubiera leído lo que Lacan formuló sobre la no-relación sexual o tenido la oportunidad de cuestionar su problemática en un diván, posiblemente podría estar más aliviada del peso que se les dan a los significantes hombre y mujer, sobre todo, habría podido encarar la cuestión de la identidad de otro modo sin tener que experimentarla necesariamente como una asignación rígida. Ser una mujer, ser un hombre resulta del discurso en el cual nosotros nos inscribimos. Norrie, aún sin saberlo, denuncia el peso de los significantes hombre y mujer en nuestras culturas.

Ahora bien, retomemos la experiencia del infante ante el espejo, la cual constituye al yo, puesto que todo lo que el sujeto puede dar por seguro es esa imagen anticipada que tomó de sí mismo en el espejo. La imagen especular es la que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto (Lacan, 2010:782).

El yo es *protesta masculina*, concepto propuesto por Alfred Adler con el que Freud trabaja llamándole “masculinidad narcisista”, y significa que la tendencia legitimada por el yo es masculina, de modo que el sujeto hombre o mujer, para salvaguardar su masculinidad psíquica, se subleva contra las tendencias contrarias dañinas y su pérdida femenina. La fiera figura del yo masculino busca dominar las cosas no queriendo saber nada de los peligros de la tendencia femenina, así el motor que se pone en juego durante la sexuación es la perturbación del narcisismo primario por la amenaza de castración (Assoun, 2006:76-77).

El *eldiario.es* explora el caso de Lukas Avendaño, *muje* originario del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, antropólogo y artista de *performance*, fue entrevistado cuando se encontraba impartiendo talleres de artes escénicas en Barcelona. Lukas nació en 1978 en una localidad de 50 habitantes, creció sin que nadie lo corrigiera cuando escogía las figuras femeninas en los juegos infantiles. “Esto me per-

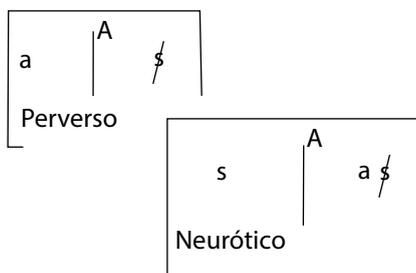
mitió pensar que uno podía ser hombre, mujer o cualquier otra cosa” (Eldiario.es, 2018).

Para él *muxe* es aquel que, habiendo nacido con sexo masculino, asume la estética y los roles reservados a mujeres. “Las familias lo asumen como algo natural; ‘así me lo trajo Dios’, dicen las madres, pero no como un castigo como se suele decir con los homosexuales, sino como algo bueno”. Dada la naturalidad con la que han vivido históricamente en su comunidad, en la zona de Tehuantepec, descartan etiquetas como la de transexual o la del llamado tercer género. “No es un tercer género, porque se asume el femenino”. “Es lo propio de un contexto agrario, donde no hay mucho donde escoger; ahora se ha diversificado todo y muxes como yo han ido a la universidad y viajado a Europa” (Eldiario.es, 2018). Para Avendaño, la heteronormatividad, es decir, la imposición de la heterosexualidad a lo largo de la historia, es sólo eso: una imposición social y política, que en este caso tiene que ver más con la conquista española que llevó consigo una idea de sexualidad y género. Su concepto expresa que la categoría *muxe* no es algo cerrado, pues hay quienes han optado por hacer el tránsito a mujeres cambiando de sexo; algunos tienen mujer e hijos; otros mantienen relaciones duraderas con hombres; otros tienen relaciones bisexuales.

Los casos expuestos *supra* son vistos desde la actualidad de la era digital, lo que sostiene que dicha realidad sea tolerada por el filtro impuesto frente a todos los sucesos de lo cotidiano. Para soportar la decepción de la realidad, desestimarla o que no resulte agobiante, mejor la observo detrás de un dispositivo telefónico o un monitor; así, se trate de un concierto, un accidente, un desastre natural, las propias vacaciones, la existencia de un tercer género, etcétera. lo importante será poner un velo al deseo en el momento que alcanza su dimensión de insatisfacción, cuando el objeto “a”, el cual es una referencia usada por Lacan, su único invento para simbolizar el objeto causa de deseo, cae entonces, será el momento para tomar la foto o el video, leer una noticia, un avance científico, que gracias a la distancia virtual, consiente la ilusión de hacer la falta más soportable. Las ventanas de lo digital nos blindan de la insoportable realidad, se co-

re hacia las imágenes que son producidas en cantidades exageradas. “Esta producción masiva de imágenes puede interpretarse como una reacción de protección y huida. El delirio de optimación se apodera también de la producción de imágenes” (Han, 2016:52).

En las situaciones declaradas, vemos una posible impostura que interroga esta dualidad en los sujetos agénero, que sueñan con superar la desgracia de la diferencia sexual, erigiéndose como poetas, apólogos de lo bisexual. “Lo que resulta distintivo del perverso es la pretensión de pasar sin cesar de lo masculino a lo femenino, de jugar con la diferencia sexual para demostrar que él se burla de la castración” (Assoun, 2006). Al pagar esta burla con su persona al atribuirse la misión de restablecer el orden, de hacer que se supere la diferencia sexual, haciendo un himno al Uno curado de la diferencia, se trata pues, del fantasma perverso propuesto por Lacan en la lección del 5 de diciembre de 1962; “más allá de la angustia de castración” donde se analiza la relación del (sujeto) \$ con el objeto “a” señal de angustia y (el Otro) A como función reflexiva del espejo.



Para el perverso las cosas están en su sitio, el objeto “a” quedará donde el sujeto no puede verlo, sustituido por el \$ donde estaría ese objeto “a” originalmente de acuerdo con la fórmula del fantasma en la neurosis ($\$ a$), lugar en donde se esquematiza que existe una relación de imposibilidad para satisfacer el deseo, la completud es inalcanzable. De lo que se trata, entonces, en los sujetos agénero, es de que no aparezca la falta, de no asumirse tachado por la función fálica en la diferencia de los sexos. Llama la atención con esta lectura

elegirse “a” género, como si su nombramiento desde la palabra escrita lo tuviera todo y la sexualidad ya no fuera un problema por estar superada, oculta frente a ese objeto “a”. “El objeto a pretende llenar o burlar ese abismo de la castración (Safouan, 2004:19).

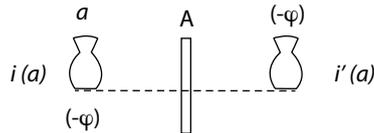


Schéma simplifié

Es ahí donde surge la angustia, que conduce a los sujetos defensores del tercer sexo¹⁰ a desestimar al género como “un invento”, “una imposición heteronormativa”, “que existen cuantas categorías inventemos pues el género no es otra cosa que una ficción”, impidiendo que aparezca algo, un resto, localizable imaginariamente bajo la forma de una falta, $-\varphi$ (menos phi, símbolo del falo imaginario) que designa la castración imaginaria de la metáfora paterna. “Como les indiqué la última vez, lo que de pronto puede hacerse notar en el lugar designado aquí con $(-\varphi)$ es la angustia, la angustia de castración, en su relación con el Otro” (Lacan, 2012a:55).

¹⁰ Éstas son algunas de las respuestas a las preguntas hechas por la revista *Vice* (Blow, 2017) a jóvenes mexicanos de género no binario:

¿Consideras que existen más de dos géneros?

Sí, el género no debería estar estandarizado. Creo que cada quién debería crear su propio género como creamos nuestra identidad, y popularizar esta manera de vernos hasta que el género ya no sea importante.

¿Por qué crees que es importante que exista un género neutro?

Pues creo que es importante que una persona sea tratada como persona sin importar con que sexo nació. Si vamos a ser coherentes en nuestra creencia de que todas las personas son iguales, creo que es necesario reconocer que el género es algo irrelevante en las personas, que las personas de todos los géneros son capaces de pensar, opinar, amar, luchar o construir lo mismo.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud hace referencia a dos casos donde la angustia de castración era inminente, la del *pequeño Hans* y la del *Hombre de los lobos*, los contenidos angustiantes eran: ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo respectivamente; más adelante en su conferencia trigésima segunda sobre *la angustia y vida pulsional* afirma que no es la represión lo que crea la angustia, sino que la angustia está primero, es la angustia la que crea a la represión.

En ambos casos, el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes —ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo— son sustitutos desfigurados [dislocados] del contenido “ser castrado por el padre”. Fue en verdad este último contenido el que experimentó la represión. En el ruso, era expresión de un deseo que no pudo subsistir tras la revuelta de la masculinidad; en Hans, expresaba una reacción que trasmudó la agresión hacia su parte contraria [*die Aggression in ihr Gegenteil umwandelte*]. Pero el afecto-angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino de lo represor mismo; la angustia de la zoofobia es la angustia de castración inmutada, vale decir, una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real. Aquí la angustia crea a la represión y no —como yo opinaba antes— la represión a la angustia (Freud, 2007a:103-104).

¿Por qué es más frecuente en el transexualismo que el hombre quiera pasar al lado femenino? Freud parece advertir algo en esta conferencia y, en *Inhibición, síntoma y angustia*, advierte que la angustia no es el único motivo de la represión pues no tiene sitio en las mujeres, que poseen un complejo que marca el ingreso al Edipo, pero no pueden tener angustia ninguna de castración; en su lugar, aparece un desasosiego hacia la pérdida de afecto, reacción, señal ante la pérdida de objeto, esto es, de la madre cuando es objeto.

Pero, ¿qué clase de angustia será? Sólo la angustia frente a un peligro exterior amenazante, vale decir, una angustia realista. Es cierto que el

varoncito siente angustia ante una exigencia de su libido, en este caso ante el amor a su madre; por tanto, es efectivamente un caso de angustia neurótica. Pero ese enamoramiento le aparece como un peligro interno, del que debe sustraerse mediante la renuncia a ese objeto sólo porque convoca una situación de peligro externo. Y en todos los casos que indagamos obtuvimos idéntico resultado. Confesémoslo llanamente: no esperábamos que el peligro pulsional interno resultara ser una condición y preparación de una situación de peligro objetiva, externa. [...]

La angustia de castración no es, desde luego, el único motivo de la represión; ya no tiene sitio alguno en las mujeres, que por cierto poseen un complejo de castración, pero no pueden tener angustia ninguna de castración. En su remplazo aparece en las de su sexo la angustia a la pérdida de amor, que puede dilucidarse como una continuación de la angustia del lactante cuando echa de menos a la madre (Freud, 2007d:79-81).

Por su parte, Lacan plantea que la angustia no es la señal de una falta, sino la carencia de apoyo que aporta la falta; hacerse emascular, para ser de sexo indefinido es tener éxito en lo imaginado por el transexual, la no diferencia sexual o la bisexualidad originaria de la que se habló en un principio es “lo que provoca la angustia, es lo que nos anuncia, nos permite entrever, que volvemos al regazo” (Lacan, 2012a:64). Lo temido es el éxito, cuando eso no falta, la angustia no es sin objeto. La angustia de castración no es ante el peligro de una pérdida, sino ante la pérdida de una pérdida.

Señalamos la posibilidad de la angustia en el tercer sexo, angustia de castración —“en rigor, un pleonasma, dado que la angustia propiamente dicha es de castración” (Assoun, 2006:61)—, que los empuja a cambiar y a reivindicar la forma como se piensan las posiciones masculino y femenino al grado de instaurar una donde se mezclen las dos o ninguna, con el fin de convencer a la sociedad y a los regímenes políticos de la arbitrariedad de tener sólo dos opciones. Es un intento para que el género recobre su sentido gramatical en las palabras, pues sabemos que la lengua masculiniza

y feminiza a su antojo; son las clasificaciones morfológicas de los sustantivos y los pronombres (“él”, “ella”) los que dictan las reglas de la concordancia.

En este sentido, el sustantivo “epiceno” es un fenómeno que demuestra que la lengua fracasa esporádicamente al accionar la diferencia de género, este sustantivo resulta común al macho y a la hembra de una especie, una sola voz que los designa (Assoun, 2006:111). Su motor es el fantasma o fantasía de completud y de posibilidad de no inscribirse en uno de los dos sexos; para el sujeto agénero esto cumple con sus demandas de reconocimiento; así, muestra algo en su conducta para convencer al Otro social, político, económico, de que hay una posibilidad de zafarse de la ley de la sexuación, análogo a un *acting out*, esto es, que designa una forma de presentación del síntoma caracterizado por su condición desafiante, ya que sostiene a la escena para la demostración, mostración velada, pero no velada en sí: “Sólo está velada para nosotros, como sujetos del *acting out* en la medida en que eso habla, en la medida en que eso podría hacer verdad” (Lacan, 2012a:138).

La forma como los medios digitales actúan para fomentar el fantasma de la completud, consiste en intentar frenar la distancia y la alteridad que hace al otro diferente y no lo sumerge en el infierno de lo igual, así al no quedar nada de ese otro, mejor se le desaparece (Han, 2014:24). En particular, cuando se privilegia la individualidad por sobre otros ideales mayores, hay menor pensamiento para el futuro, pero tampoco se aprende del pasado o de las experiencias antiguas, es decir, se piensa más en el momento, en la improvisación de lo que depara el hoy. El vacío que queda como consecuencia de una acción automatizada por la costumbre y el deber, conduce a privilegiar los dones de la virtualidad, que se ocupa del presente y no deja nada para el futuro, dejándose llevar por un vehículo automatizado sin un conductor o rumbo. “Más información no conduce necesariamente a tomar mejores decisiones” (Han, 2016:89).

En la premodernidad la información era escasa, lo cual condujo a sobreestimar el objeto al darle un mayor valor e idealizarlo. La modernidad, en cambio, está cargada de información que se comparte

vía comunicación digital; internet contrastaría con la forma en que la imaginación se estimula a partir del no saberlo todo, unificando la distancia con dicho objeto, acumulando atributos más que tener una visión global del objeto (Han, 2014:55).

Así, se racionaliza el deseo con la idea de la libertad de elección, al pretender que dicho deseo desista de estar determinado por lo inconsciente, para pasar sólo a la necesidad que impera en la consciencia al formular parámetros que justifiquen la razón de dichas necesidades. La alta definición (*High Definition*) de la información no deja nada indefinido (Han, 2014:59). Lo especular habitó lo impreciso suponiendo fuerzas contrarias.

Los medios modernos de comunicación no estimulan la decisión, pues la gran cantidad de información, sobre todo visual, la reprime; la hipervisibilidad o alta definición no estimulan a la imaginación en el sentido de crear algo que lo separe del otro, que no lo homogeneice atrapándolo en la pura imagen especular. “La sociedad de la transparencia y de la información es una sociedad con muy alto nivel de ruido” (Han, 2014:76) El tránsito de la información es tan rápido que interrumpe los afectos; que todo esté a la vista, al alcance, no permite la interiorización de un afecto y, por lo tanto, se complica posicionarse ante él, solamente se le exterioriza para ser sustituido por otro, de la misma manera y a la misma velocidad con que llega la siguiente información. La verdad del inconsciente permanece oculta, sin embargo, no cesa de no inscribirse; para la sociedad de la transparencia todo tiene que ser accesible a cualquiera, así procede el medio digital (Han, 2016:64-65). La verdad es puramente subjetiva, la información es acumulativa y aditiva.

El exceso de información deforma, la comunicación se acumula. En el encuentro con los medios digitales estamos sordos, ciegos y mudos, ya que se permite que hablen, vean y escuchen por nosotros: la acumulación de datos nos impide generar pensamiento propio, por lo que nuestra manera de convivir cambia. Donde antes había intercambio, experiencia, frustración, diferencia, acontecimiento en el encuentro y en el desencuentro, se propiciaba un vínculo directo con el semejante, un vínculo de compromiso que exigía la presencia

del otro; ahora, observamos una identidad autoeditada, narrada por imágenes cuidadosamente expuestas, en la que se prolonga el narcisismo constitutivo del que surge todo sujeto, y se facilita la desestimación de los límites al negar la castración.

El trabajo analítico consiste en restituir al sujeto a lo simbólico, lo cual perdió por las designaciones sociales anteriores a él, “llevar las ficciones de la masa a las dimensiones de la novela familiar y de la historia individual” (Pommier, 2002:132). Se invierte la posición del sujeto en lo referente a sus ideales por lo cual el análisis descubre al sujeto de la posverdad y a la posmodernidad como efecto de la ciencia de la que partió. En lugar de analizar la discursividad provocará que el inconsciente surja y, detrás de ella, la noción del que habla hacia la imposibilidad, en el reconocimiento de que no todo se puede por más que se quiera resguardar detrás de su inocencia, vicisitudes o contingencias, ello habla, eso habla, lo que se deja hacer es dejarlo ir (Pommier, 2002:133).

La actualidad, dominada por la acumulación de datos, no produce verdades, solamente aglutina información, no modifica nada. La sociedad de la información es una sociedad de la vivencia, la cual difiere de la experiencia que es subjetiva (Han, 2014:77).

Si se busca en el Otro la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria final (la emasculación), como lo induce el medio de comunicación digital y las opciones legisladas por los países antes mencionados, dicha respuesta será la angustia. El *acting out* se da cuando el otro se ha vuelto sordo y el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras, viéndose obligado a expresarlo en acciones. Sin embargo, hay una particularidad en el transexualismo o tercer sexo, su identidad sexual queda imperativamente limitada al plano de la anatomía: “Es pues cautivo de la dimensión del ser y de ahí esta proximidad con los procesos psicóticos” (Dor, 2006:163).

Se debe tener precaución para sostener esto último. Parecería que en el transexualismo existe una certeza; contrario a la actitud histérica que provocan las preguntas, *qué es un hombre o qué es una mujer*, el transgénero sabe lo que es, conoce la respuesta de antemano: ¡Es lo que quiere ser! (Dor, 2006). El transexual masculino quiere ser iden-

tificado con *LA mujer* a la que no le falta nada, haciéndose emascular, mientras que la mujer transexual se ofrece para la ablación de los senos, de los ovarios y del útero, esto es, a suprimir los signos completos de la diferencia sexual que los remite a su incompletud.

De un lado como del otro, se trata siempre de plantear el desafío de una identificación imposible. Y es esta imposibilidad lo que tratan precisamente de neutralizar por un cambio de sexo en la realidad. A pesar de esta corrección que interviene en lo real anatómico de los sexos, estos sujetos lo mismo quedan asignados a ocupar una posición “fuera del sexo” como formulaba Lacan (Dor, 2006:169).

Querer encarnar el falo como soporte de la identidad sexual posible, o sea, reducirlo a órgano, consiste en intentar encarnar el fantasma del sexo de los ángeles pues, como afirma Lacan (2012c) en el *Seminario 19*, son víctimas de una confusión delirante que los convence de que deshacerse del órgano es rechazar el significante, haciéndolos inmigrar casi inevitablemente al *ghetto* de la psicosis.

Parecería que al aliviar las demandas de la sexualidad quedarían suspendidas las demandas pulsionales y la vida exterior sería más sencilla, pero instaurarse en un género implica pérdida, asumir una falta, todo saber sobre el otro género quedará oculto para siempre. Encerrado en la intersección de estas dos exigencias el cuerpo está marcado por el síntoma, que es punto de anclaje entre el goce del organismo y los imperativos de la vida en sociedad (Pommier, 2002:24).

A manera de conclusión, de acuerdo con Colette Soler (2000:179), se puede reiterar que el ser mujer u hombre está separado de la anatomía y del registro civil, esto significa que no todas las mujeres inscritas en el registro civil son mujeres, dado que no todas se constituyen en el goce fálico y, por su parte, no todos los hombres en el registro civil lo son, en el entendido de estar totalmente en el goce fálico. Se trata de una disociación del sexo en lo imaginario y en lo simbólico por un lado y en un registro real por el otro, esto es una disociación a nivel de la elección de género entre el *semblante* (lo que hacemos

parecer, el hacer como si supiéramos cómo arreglárnosla con la falta) y *lo real*, imposible de saber. Para el ángel de la posmodernidad, su misión en la tierra será combatir por todos los medios, siempre, al demonio de la castración.

Bibliografía

- Assoun, Paul-Laurent (2006). *Lecciones psicoanalíticas sobre lo masculino y femenino*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dor, Joël (2006). *Estructura y perversiones*. Barcelona: Gedisa.
- Evans, Dylan (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Sigmund (2007a). “Tres ensayos de una teoría sexual”, en *Obras completas* [1907], tomo VII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (2007b). “Lo ominoso”, en *Obras completas* [1919], tomo XVI. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (2007c). “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas* [1926], tomo XX. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (2007d). “Angustia y vida pulsional”, en *Obras completas* [1932], tomo XXII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (2007e). “El fetichismo”, en *Obras completas (1927)*, t. XXI. Argentina: Amorrortu Editores.
- Han, Byung-Chul (2014). *Agonía de Eros*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul (2016). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Julien, Philippe (2002). *Psicosis, pervisión, neurosis*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, Jacques (2010). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, [1960] en *Escritos*, vol. 2, México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques (2012a). *Seminario 10, La angustia* [1962-1963]. Argentina: Paidós.
- Lacan, Jacques (2012b). *Seminario 23, El Sinthome* [1975-1976]. Argentina: Paidós.
- Lacan, Jacques (2012c). *Seminario 19, ...o peor* [1971-1972]. Argentina: Paidós.

- Leclaire, Serge (1994). *El país del otro*. México: Siglo XXI.
- Pommier, Gerard (2002). *Cuerpos ángelicos de la posmodernidad*. Argentina: Nueva Visión.
- Safouan, Mustapha (2004). *De los fundamentos del psicoanálisis*. Argentina: Nueva Visión.
- Soler, Colette (2000). *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial.
- Totman, Richard (2003)., *The third sex. Kathoey: Thailand's ladyboys*. Gran Bretaña: Souvenir Press.

Fuentes de internet

- AFP, EFE (2014). “Australia reconoce el tercer sexo, género sexual neutro ahora en Australia”, *Semana.com*, [<http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/genero-sexual-neutro-ahora-en-australia/382392-3>], fecha de consulta: 3 de abril de 2018.
- BBC (2013). “Alemania introduce un ‘tercer género’ legal para recién nacidos”, [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130819_alemania_tercer_genero_nm], fecha de consulta 8 de septiembre de 2018.
- BBC (2015). “Ni hombre ni mujer: un joven ‘no binario’ en busca de su identidad”, [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150313_radio_ambulante_micah_re], fecha de consulta: 22 de agosto de 2018.
- Benbow, C. (2017). “Interview with photographer Chloe Aftel”, *F-Stop a Photography Magazine*, [<https://www.fstopmagazine.com/blog/2017/04/interview-with-photographer-chloe-aftel/>], fecha de consulta: 29 de agosto de 2018.
- Blow, Sandra (2017). “El género no es más que una ficción: platicamos con mexicanos de género no binario”, [https://www.vice.com/es_mx/article/xwwgxw/el-genero-no-es-mas-que-una-ficcion-platicamos-con-mexicanos-de-genero-no-binario], fecha de consulta: 11 de agosto de 2018.
- Brooks, Katherina (2014). “Los profundos retratos de personas agénero que desafían la identidad hombre-mujer”, *El Huffington Post*, [http://www.huffingtonpost.es/2014/06/05/personas-sin-genero-fotos_n_5452904.html], fecha de consulta: 26 de marzo de 2018.

- Civale, Cristina (s.f.). “La increíble historia de Chloe Aftel, un tajo en el género”, Jaque al arte [jaquealarte.com/la-increible-obra-de-chloe-af-tel-un-tajo-en-el-genero].
- Eldiario.es (2018). “Muxe’, la identidad que cuestiona la división de géneros desde una región de México”, [https://www.eldiario.es/catalunya/identidad-cuestiona-pequena-comunidad-Mexico_0_786721755.html], fecha de consulta: 12 de julio de 2018.
- National Geographic en español* (2017). El Glosario del Género, *ngenespanol.com*, [http://www.ngenespanol.com/el-mundo/culturas/17/01/16/identidad-sexual-y-de-genero-definicion-de-identidad-de-genero/], fecha de consulta: 2 de julio de 2018.
- Olita, Ivan (2016). “MUXES”, [https://vimeo.com/channels/staffpicks/196684590]
- Stephy, Mark (2017). “Qué es el denominado como tercer sexo”, *es.blastingnews.com*, [https://es.blastingnews.com/sociedad/2017/05/que-es-el-denominado-como-tercer-sexo-001723861.html], fecha de consulta: 17 de julio de 2018.
- Thaddeus-Johns, Josie (2017). “Conoce a los Muxes: el tercer género sexual de México”, [https://creators.vice.com/es_mx/article/jpbm4/conoce-a-las-personas-viviendo-como-muxe-el-tercer-genero-sexual-mexicano], fecha de consulta: 1 de agosto de 2018.

Recibido: 30 de marzo de 2018
Aprobado: 31 de julio de 2018